

“El Reverendo don Atanasio Puyal juró al Rey Josef, y le manifestó adhesión visitándolo al frente del Clero de Madrid, cuyas arengas pronunció en julio de 1808, enero de 1809 y otras varias veces, concurrió a las visitas voluntarias de Corte los domingos y otros días: sirvió como Obispo Auxiliar de Madrid en varias concurrencias solemnes del Rey a la iglesia de San Isidro, y en fin practicó, todo lo que pudiera practicar otro cualquiera... Esto no obstante, Fernando VII le nombró después Obispo de Calahorra; el Papa Pío VII le libró institución canónica, y ahora es mi prelado por razón de origen”⁵.

Sensatamente rechaza estas acusaciones el historiador jesuita Padre Luis Sierra Nava⁶ diciendo que “el resentimiento dictaba a Lorente este testimonio”... Efectivamente Puyal, en desempeño de su cargo de Vicario de Madrid tiene que recibir al nuevo Monarca, pero una cosa muy distinta es recibirlo oficialmente por razón de su cargo y otra el tener sentimientos de afrancesado, y como veremos seguidamente cuando se tiene que enfrentar con el nuevo Monarca y sus Ministros lo hace con toda la valentía de un español y con todo el rigor de un canonista...

El Cardenal Borbón y Vallábriga, después de empeñar su pectoral valorado en 150.000 reales en favor de los defensores de Zaragoza, huye de la Sede Toledana, pensando con toda razón “que por ser el único varón que quedaba en España de la familia Real de Borbón” los invasores tal vez le apresaran y condujeran al exilio, donde ya estaban sus parientes por tal razón de acuerdo con el Conde de Floridablanca. Presidente de la Junta Central huye a Sevilla —de donde también era Arzobispo— y poco tiempo después es proclamado Regente y como tal preside las Cortes de Cádiz.

Antes de marchar al exilio delega poderes en sus dos Obispos Auxiliares: don Alfonso de Aguado y Jarabo, Obispo Titular de Augustópolis⁷ y nuestro biografiado. Ya veremos las actitudes diametralmente opuestas de uno y otro Vicario...

No fue tan sólo el Cardenal Borbón el que abandonara su Sede en la entrada de los ejércitos napoleónicos, en aquellos años tan desgraciados temiendo lo peor, fueron varios Obispos los que buscaron refugio en otros lugares: el de Cartagena, don José Jiménez Sánchez, estuvo un poco tiempo en Mallorca, aunque regresó pronto a su Diócesis, también se refugiaron en Murcia, si bien por poco tiempo, los de Osma (don Juan Antonio Garnica)

⁵ “Defensa canónica y política de don Antonio Lorente contra injustas acusaciones de fingidos crimenes”, París 1810, págs. 76.

⁶ Sierra Nava (Luis S.J.) “La reacción del Episcopado Español ante los Decretos de Matrimonios del Ministro Urrutia, de 1799 y 1813”, Bilbao 1904.

⁷ Nacido en 3 de febrero de 1751 —meses antes que Puyal y Borcúa— en Villalparador, en la Tierra de Campos, entonces diócesis de León, estudió en Toledo, es Arcipreste de Talavera y Canónigo de la Primada, el 15 de mayo de 1802 es nombrado Auxiliar del Cardenal Borbón. Su actuación netamente afrancesada dejó mucho que desear. No pudo lograr entrar en la diócesis de Calahorra por la excomunión fulminada contra él y sus seguidores por el obispo legítimo, Anguitiano.